

DIPLOME d'ACCES AUX ETUDES UNIVERSITAIRES

EPREUVE d'ESPAGNOL : VERSION.

Durée : 3 heures.

Dictionnaire bilingue autorisé.

LA SOMBRA DE LAS COSAS.

Carmelo nació sin sombra. El médico se dio cuenta al instante. Se lo dijo a su padre, pero su padre no lo comprendió. Todos en su familia habían tenido sombra hasta entonces, era la primera vez que sucedía algo semejante. Miró acusador a su mujer que no supo qué decir. A quién habrá salido, sin sombra, se preguntaba su padre desolado.

Carmelo creció sin sombra. Sus compañeros de escuela pronto se dieron cuenta y se reían de él. *¿ Por qué no tengo sombra ?* le preguntaba Carmelo llorando cada noche a su mamá. *Porque tu corazón es tan grande y tu alma tan sencilla,* le decía ella, *que se puede ver a través tuyo.* Carmelo se convirtió en un joven hurafío, huidizo. Sólo salía a la calle los días nublados, cuando las nubes robaban las sombras a todos y hacían de él uno más.

Un maravilloso día de sol, en un parque cercano, Carmelo conoció a Tulipán, tan llena de adolescencia, tan dulce, hermosa como una nube. Juntos hablaron y se rieron, buscaron complicidades, y hallaron acuerdos, cambiaron miradas, latidos secretos, hicieron un pacto sin saberlo. Quedaron en verse otro día en la esquina de Alameda con Hidalgo, junto a una farola y un puesto de flores, que atiende una anciana encorvada.

Carmelo aguardaba, sufría en silencio. Los días se sucedían soleados y en la radio decían que lo seguirían siendo durante mucho tiempo. La noche anterior a la cita Carmelo no pudo dormir. Rezó para que amaneciera nublado, pero no fue así. Aquél fue el día más radiante y despejado de cuantos se recuerdan en la ciudad. El cielo vistió esa mañana su mejor traje azul y Carmelo acudió a la cita, sin sombra y con miedo. Y el miedo venció al amor. Carmelo prefirió conservar intacto el recuerdo de su maravilloso y nublado encuentro, la otra tarde, en el parque. Antes de que llegara Tulipán, Carmelo, borracho de pena, se fue para siempre.

Si hubiera estado allí cuando la chica apareció en la esquina, Carmelo habría pensado que estaba aún más hermosa que la otra vez. Si hubiera estado allí, habría descubierto que Tulipán era, como él, una chica sin sombra, y que juntos, tal vez, podían haber vivido una vida maravillosa, de nublado porvenir, en algún país al norte, donde el sol, respetuoso con su amor, se lo pensara seis veces antes de salir.

Fernando LEÓN DE ARANOA. (Espagne)
El País Semanal, 13 de agosto de 2000.